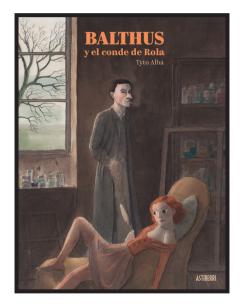
## Balthus y el conde de Rola

## Туто Агва

Astiberri, 2019

Balthus vivió siempre rodeado por la polémica. Criado en el seno de una familia bien, con un padre crítico de arte, en su círculo más íntimo pudo conocer a personajes como Rilke, Jean Cocteau o Pierre Bonard. Su hermano Pierre Klossowski escogió el camino de la filosofía y su autor de cabecera era Sade. Balthus se inclinó por la pintura.

Llegó a su madurez creativa en la década de los 30, y sus pinturas desataron el escándalo al representar a niñas en posiciones ciertamente provocativas o voyeurísticas. En concreto, una de sus obras, *Lección de guitarra*, causó una gran polémica en su primera exposición en 1934, y enseguida pasó a manos privadas. Eso sin olvidar la fracasada donación de Matisse de dicha obra al Moma. La imagen muestra una inquietante escena



que recuerda de forma vaga a una *pietà*, pero en la que vemos a una profesora y su pupila en una actitud veladamente sexual.

No es raro que, de esta forma, la obra de Balthus haya orbitado en torno al escándalo. Su obra, presidida por indolentes nínfulas, no es fácil de entender. Balthus siempre declaró que su pintura tenía un componente religioso: en esas niñas, el pintor veía una pureza difícil de explicar y compartir. «No podría jamás pintar a una mujer. La belleza de la adolescente es más interesante. La adolescente encarna el porvenir, el ser antes de transformarse en belleza perfecta»,¹ afirmaba el artista. Balthus ha sido frecuentemente tachado de sádico, lésbico, o pedofílico, y sin embargo, si en la iconografía religiosa vemos, y aceptamos como natural, la violencia extrema que frecuentemente acompaña la imagen del martirologio... ¿sería tan difícil aceptar que puede haber una lectura espiritual de la fisonomía adolescente? Un servidor, tras muchos años y muchas lecturas, aún no sabe qué pensar sobre esta cuestión. Quizá la obra de Balthus perseguía tan solo eso, llevar a la reflexión, a pesar de que sus intenciones y sus declaraciones parecen del todo honestas.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Albiac, G. «Balthus en la hoguera». En *ABC*, 31 de enero de 2018. Disponible en https://www.abc.es/cultura/arte/abci-balthus-hoguera-201801311029\_noticia.html

Como ya hiciera con anterioridad, Tyto Alba desgrana en *Balthus y el conde de Rola* un esbozo de la vida de un pintor. Vuelve, pues, a aproximarse al tema de la naturaleza del artista, a su motivación después de aquella novela gráfica (*La vida*) que ilustraba la amistad entre Picasso y Carles Casagemas, volviendo a dejar un hilo que asocia algunas de sus obras. Si en *Fellini en Roma* Balthus era una aparición secundaria, ahora es Pablo Picasso el que aparece desde las páginas de *La vida*. Y vuelve a un género en el que se siente cómodo, tras haber realizado una meritoria labor de investigación previa. Alba deja sus prejuicios aparte para intentar dar una visión imparcial del controvertido pintor que, como podemos ver, cayó en numerosas contradicciones a lo largo de su vida, como su admiración por la humildad de los maestros italianos, pero al mismo tiempo su gusto por la ostentación hasta el punto de inventarse su propio título nobiliario. «Era una persona falsa, hipócrita e incoherente», señala Alba. «He buscado el equilibrio, mostrar sus facetas con voz neutra para que el lector saque su opinión».<sup>2</sup>



Hay que decir que, aunque la obra es un encargo del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza con motivo de una exposición retrospectiva, se salda con una buena nota como resultado final. Las obras de encargo, ya se sabe, no suelen ser las que más implican a sus autores, pero siempre hay excepciones, como aquel magnífico *Black Dog* de Dave McKean sobre otro pintor, Paul Nash, o esta novela gráfica. Balthus siguió buscando su obra toda su vida. Como bien aparece en la novela gráfica, en sus últimos años, ya no pintaba, pero siguió retratando prepúberes con su polaroid, ajeno a polémicas o insinuaciones. Yo nunca he dejado de mirar el mundo como un niño, de maravillarme», decía en una de sus últimas entrevistas.<sup>3</sup> Quizá esta mi-

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Serra, X. «Les dues vides de Balthus». En *Diari Ara*, 4 de marzo de 2019. Disponible en https://www.ara.cat/cultura/dues-vides-Balthus\_0\_2191580871.html

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Parreño, J. M. «Balthus, adolescencia envasada al silencio». En *El Cultural*, 1 de marzo de 2019. Disponible en https://elcultural.com/Balthus-adolescencia-envasada-al-silencio

rada no empañada por la vileza del mundo del último de los grandes figurativos es la que se nos escapa en un mundo que hizo que perdiéramos la inocencia hace mucho. Balthus, santo o demonio consagrado a su arte. Soy de un mundo que ya no existe. «Cada día sé menos de mí», 4 confesaba. ¿No es acaso esto la prueba de lo que decíamos?

Josep Oliver

Josep Oliver (1979) es licenciado en Filología Hispánica y actualmente termina un Máster en Lengua y Literatura Modernas. Es divulgador de cómic en diversos medios, entre ellos el periódico Última Hora. Trabaja como profesor de Lengua y Literatura en secundaria. También es el cocreador y guionista del cómic El joven Lovecraft.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Ibid.